



## La tierra de los cojos

Juan Eugenio Hartzenbusch

No lejos del Estrecho  
que hoy es de Gibraltar apellidado,  
hubo antes un país, ya sepultado  
por la furia del mar. Allí no había  
ni un hombre que al andar fuese derecho:  
ley natural, que de sorpresa embarga  
por única en el mundo todavía,  
nacer a los indígenas hacía  
con una pierna corta y otra larga.  
Salta pues, a los ojos  
que a tal disposición de piernas, era  
consiguiente y precisa la cojera;  
pues aunque hay muchos cojos  
por otras causas que decir no importa,  
cojo es el que se ve por su desdicha  
con una pierna larga y otra corta,  
o, términos usando generales,  
el que tiene las piernas desiguales.  
Aparte de la gracia susodicha,  
cual si tuvieran en la lengua nudos  
mujeres y varones,  
hablaban además a trompicones:  
cojos eran en fin y tartamudos.  
Arribó a este país un europeo,  
y al notar circunstancia tan chocante,  
dijo muy arrogante:  
Rey voy a ser aquí, pues no cojeo.  
El hombre se llevó terrible chasco.  
No bien de una ciudad las calles pisa,  
cuando viéndole andar los moradores,

quién de lástima exclama, quién de risa:  
fruncen el gesto, y aparentan asco  
señoritas, señoras y señores:  
haciendo muecas y soltando pullas,  
sigue la multitud al forastero,  
«que anda como los pavos y las grullas»;  
y hasta un despilfarrado zapatero,  
asiéndole del brazo,  
en tomarle medida se empeñaba  
para hacerle una bota, que supliera  
con lo alto del tacón el gran pedazo  
que, según él juzgaba,  
en una pierna al otro le faltaba.  
Burlado el infeliz de tal manera,  
ya no pudo callar. -Pueblo sin juicio  
(grita con voz robusta y altanera),  
ir derecho no es vicio;  
lo vicioso y lo feo  
es el vaivén, el torpe bamboleo  
que sin cesar vais dando  
por no poder andar: yo soy el que ando;  
y atónitos de ver mi gallardía,  
cada cual imitarme debería,  
si esto le fuese dable  
a una turba de cojos miserable.  
Todas estas injurias imprudentes  
no las oyeron bien aquellas gentes;  
pues como al son de la primera frase  
del colérico huésped, observaron  
que no era tartamudo, no esperaron  
a que él sus invectivas acabase,  
para aturdirle a voces y silbidos.  
Cosa fue de taparse los oídos.  
-¡Qué-qué-qué-qué (decían) lengua-guaje!  
De-de lo que habla el mu-mu-muy salvaje,  
la-la mi-mi-mitad se-se co-come.  
Que un ma-maestro se-se le-le lleve,  
y a fu-fu-fuerza de-de zu-zurridos,  
que-que la-la costu-tu-tumbre tome  
de-de hablar y an-andar co-como debe.  
Si en escapar de allí se tarda un poco,  
me le enjaulan por loco.

Tal suele acontecer al desdichado,  
que a combatir se atreve  
un error por el tiempo consagrado.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

